

ilusión. En “Exercise d’Apocalypse”, sobre el telón de fondo del asedio al Alcázar, Malraux introduce varias escenas en las que aparecen el capitán Hernández y el general comunista García discutiendo sobre cuál debe ser el camino que conduzca a la victoria sobre Franco; ante la fragmentación existente entre las milicias que asedian el Alcázar, Hernández alberga escasas esperanzas de que los rebeldes rindan la fortaleza. Sin embargo, para él, una eventual derrota militar no es tan grave como el hecho de dejar de combatir al bando contrario desde la justicia y el honor. García, en cambio, ve en los ideales de Hernández un vestigio de épocas pasadas; no en vano, según el oficial comunista, este último personaje refleja la mentalidad decimonónica que inspirara la revolución rusa y, aún más, la exaltación del sacrificio personal propia de los primeros mártires cristianos. El código moral de este “demi-chrétien” que es, en palabras de García, Hernández, no tiene cabida dentro de un conflicto moderno como es la guerra civil. Sus ideales pertenecen a una fase primigenia de la revolución que el conflicto español ya ha superado; por tanto, el sistema de valores de Hernández, debido a su carácter desfasado, carece de sentido y utilidad dentro de la realidad política y militar impuesta por la guerra. Más allá del anacronismo que los ideales del oficial republicano tienen en el marco de una confrontación bélica del siglo XX, lo más indignante para Malraux-García es que ponen en peligro la causa republicana. Dos son las escenas que resaltan especialmente lo perjudicial que pueden ser para los intereses leales conductas como las de Hernández: la ocupación de Toledo por las tropas rebeldes y el posterior fusilamiento del capitán. La primera de ellas representa un duro revés para la República, pues la caída de la ciudad del Tajo dejaba el camino expedito a las fuerzas sublevadas en su avance hacia Madrid. La segunda, sin embargo, simboliza un cambio en la visión que Malraux tiene de la Historia; si en sus novelas orientales afirmaba mediante la muerte de héroes como Kyo (*La condition humaine*) que el progreso era posible a través del sacrificio individual, en *L’espoir*, su visión de la guerra de España se encuentra mediatizada, como ya hemos comprobado, por las tesis marxistas, de modo que el cambio sólo puede producirse merced a un esfuerzo colectivo y no a una empresa individual.

Junto a la desorganización de los anarquistas y el idealismo trasnochado de personajes como Hernández, la fraternidad es otro de los temas que Malraux opone a la racionalidad y a la disciplina comunistas. El autor desarrolla este eje temático principalmente a través de la figura de Magnin. Al igual que hiciera el autor en la vida real, este personaje comanda un escuadrón aéreo integrado por voluntarios extranjeros. En un principio, Magnin se muestra comprensivo con las limitaciones evidenciadas por